

MARCELO COHEN

“Para guardar distancia
y resistir el engaño,
nada como la literatura”

Página 3



FAMOSOS DEL SIGLO XX

Los
cuestionarios
Proust

Página 4

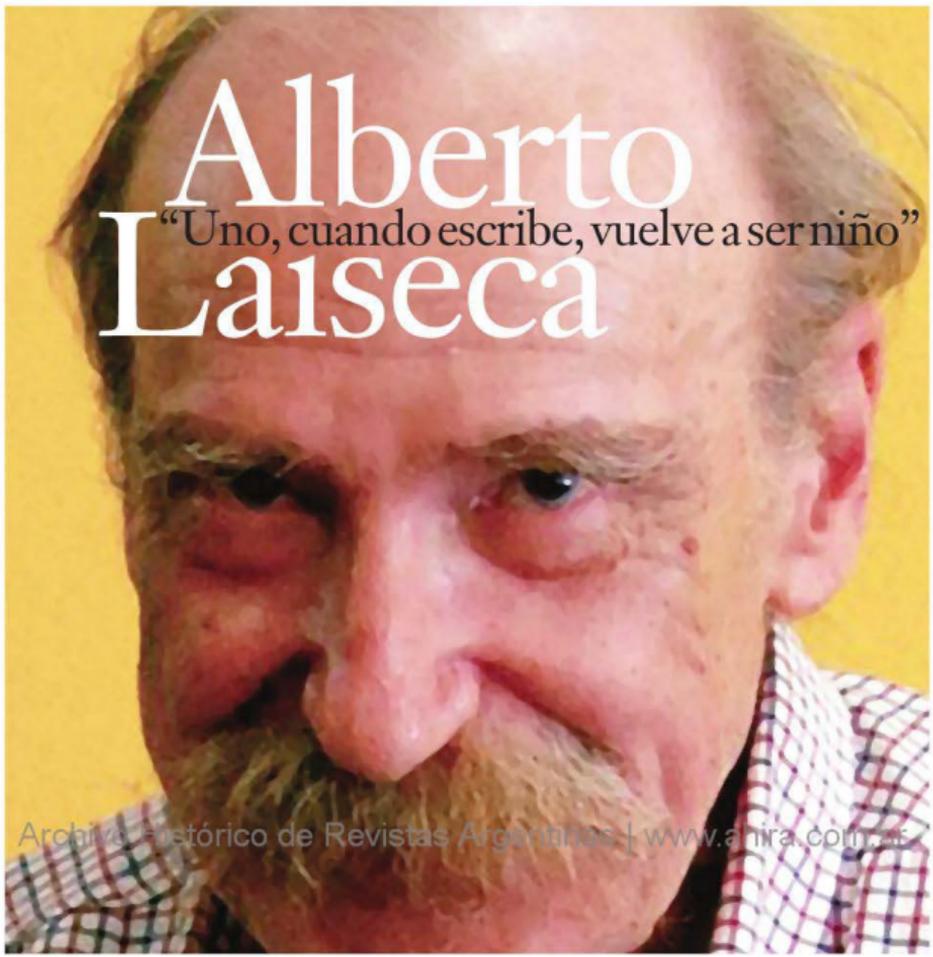

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 132 | JUEVES 12 DE JUNIO DE 2014



Alberto Laiseca

“Uno, cuando escribe, vuelve a ser niño”

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar/

"Oulipo no es una escuela literaria, sino una suerte de laboratorio al servicio de la literatura", dijo Eduardo Berti, primer escritor latinoamericano elegido para formar parte de Oulipo de Littérature Potentielle, el célebre Taller de Literatura Potencial fundado en 1960 por Raymond Queneau y François Le Lionnais. El Taller, centrado en la experimentación lúdica con el lenguaje, reunió desde sus

compañeros a escritores y matemáticos que pensaron una nueva forma de concebir la escritura a partir de experiencias creativas como el Colegio de Patafísica de Alfred Jarry o el Club de los Savanturiers, fundado por el propio Queneau y Boris Vian. Georges Perec, Marcel Duchamp, Italo Calvino, Marcel Benabou, Paul Fourny y Jacques Roubaud son algunos de los autores que integran el excéntrico club.



Alberto Laiseca

"Uno, cuando escribe, vuelve a ser niño"



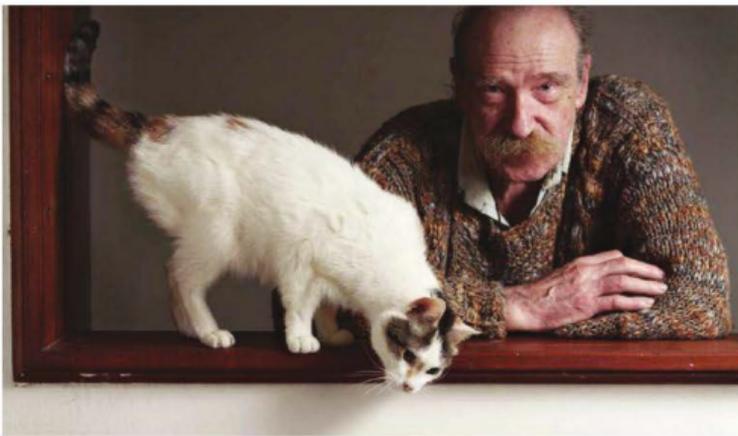
"Hay una búsqueda de la eternidad, la humanización y también del aquí y ahora, esa poquita materia que somos, tan importante", dijo el escritor Alberto Laiseca sobre la nueva edición de *Los Sorias*, su monumental novela que explora la naturaleza del poder, el amor y la guerra.

"Los mejores escritores tienen una sola obra que la escriben en muchos libros", dijo el creador del "realismo delante" ante el público reunido en el auditorio de la portada Casa de la Lectura, donde presentó, junto al crítico Hernán Bergara, una nueva edición de su emblemática novela que supera las 1.300 páginas—la más extensa de la literatura argentina—, publicada por la editorial Simurg.

Laiseca, que tardó diez años en escribir la novela y esperó más de 15 para verla publicada, contó que "cuando yo era chico no tenía ni la menor idea de que iba a ser escritor y, sin embargo, en mis juegos solitarios ya aparecía *Los Sorias*". "El libro ya estaba ahí—profundizó—, con sus batallas, sus ejercicios, sus castillos, toda la cosa; después, cuando me puse a escribir, lo único que hice fue agrandar lo que ya estaba. Uno, cuando escribe, vuelve a ser niño, una suerte de niño adulto, pero niño al fin, porque en la escritura se vuelve todo lo que uno tiene guardado".

Los Sorias, considerada por Ricardo Piglia como la mejor novela que se ha escrito en la Argentina desde *Los quejosos*, representa, según el autor, el logro de la totalidad, por una sencilla razón: uno intenta poner todo en un libro, pero es imposible, entonces hay que escribir uno que es otro y a su vez el mismo".

Laiseca, autor de inclassificables libros como *Mutando enanos*



LOS SORIAS "HAY UNA BÚSQUEDA DE LA ETERNIDAD, LA HUMANIZACIÓN Y TAMBIÉN DEL AQUÍ Y AHORA, ESA POQUITA MATERIA QUE SOMOS, TAN IMPORTANTE."

gorrinitos... Acenturas de un novelista atonal, La mujer en la marallita, El jardín de las máscaras parlantes o Los acontecimientos del profesor Euclio Filigranati, contó, además, que acaba de terminar su novela sobre la Guerra de Vietnam, *La puerta del viento*, que será publicada este año por la editorial Mansalva.

"Es una nouvelle sobre un tema que me preocupó durante muchos años, pero no hacía falta que fuera muy larga. También empecé a escribir, con la ayuda de mis discípulos, un nuevo libro: se llama *Comida, Aldos*, que es el pueblo donde crecí y, en el libro, va a ser un lugar mítico".

Laiseca sostuvo que la novela *Los Sorias* nació gracias a un dato que me enteré antes de terminarla: resulta que el ejército de Vietnam del Sur tenía 2.700.000 hombres; sin embargo,

perdían todos los combates, los norteamericanos los desprecaban, y eso que eran muy buenos soldados. Era todo debido a la corrupción de Saigón: se vendían grados militares".

"Por más que tengas muy buenos soldados, sin oficiales no puedes ganar una guerra, es imposible—afirmó—. Los norteamericanos se enteraron cómo era la cosa recién al final, cuando ya todo estaba perdido. Los sur-vietnamitas hubiesen podido liquidar a los belicómanos sin necesidad de Estados Unidos, pero la corrupción destruyó todo, edificó de creer".

Luego recordó que "yo me ofrecí voluntario para ir a Vietnam, pero cuando me alisté no buscaba acción, nada de eso, tenía un problema para resolver conmigo mismo: el miedo. Le mandé una carta al presidente Lyndon B. Johnson, que nunca me contestó; hoy me alegro de que no me haya contestado, por-

que me hubiera pasado algo mucho peor que la muerte".

"Hasta un simple balazo en la médula y quedás paralizado para siempre—graticó—. Yo creía que la guerra era una salida ontológica rápida, pero no, es pesada la cosa, hay cosas peores que la muerte".

Volviendo a *Los Sorias*, Bergara confesó que sostuvo: "Sospecho que la salida de Borges es la entrada en *Los Sorias*; que un límite de la obra de Borges es la obra de Laiseca: una novela que cultiva la exageración tiene que ser un posible límite de unos cuentos que cultivaron la reducción del verbo hacia el átomo gramatical".

"*Los Sorias* es un libro grande que también sirve para ser leído—apuntó el crítico—. Es la historia de un dictador que se humaniza justamente en su derrota militar; es la historia de una guerra

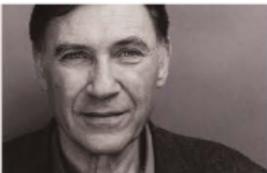
que involucra tres superpotencias quizás imaginarias. Pero también es la lucha entre el ser y el anti-ser. El texto mismo es una guerra semiótica".

Bergara definió luego que "es una novela sobre el poder; es la versión libre más extraordinaria de *El anillo del soberano*, es una novela de amor, de arquitectura política; es un novela de guerra, una búsqueda de una reestructuración cosmológica; es una novela sobre tecnología que plantea la posibilidad de seguir siendo humanos a pesar del control del aparato burocrático del Estado".

"*Los Sorias* es la imaginación ejerciéndose—ilustró—, es un comentario a la cultura del libro leer, distinta a otras lecturas, con otro espacio; ocupa mucho lugar en el orden literal y figurado; es una novela absoluta, no absolutista; no es totalitaria, sino total. *Los Sorias* no es un libro que se lee, es un libro que todavía se está leyendo".

El irresistible cuento de hadas (Fondo de Cultura Económica), de Jack Zipes, analiza la historia social y cultural de un género literario que cautivo y cautiva la imaginación de todo tipo de personas alrededor del mundo, a la vez que rescata a las narradoras que crearon heroínas astutas y resistentes frente al maltrato, el incesto, el asesinato y la persecución. Zipes (Estados Unidos, 1937),

destacado investigador de cuentos de hadas, presenta su teoría sobre el surgimiento, evolución y difusión de estos relatos, que tienen su raíz en la tradición oral, pero fueron tomando vida propia y mutando a través del tiempo, según el contexto. "La evolución de la narración refleja los esfuerzos de los seres humanos en el mundo por adaptarse a entornos naturales y sociales cambiantes", explica Zipes.



Marcelo Cohen

"Para guardar distancia y resistir el engaño, nada como la literatura"



↳ PABLO E. CHACÓN

En sus *Relatos reunidos*, el escritor y traductor argentino, incluso alguna inédita, que a la manera de un mosaico hace las veces de testigo de mutaciones técnicas y en consecuencia, subjetivas— hasta dejar en el presente un mundo propio con un pasado, un futuro cercano y un atalaya desde donde reflexionar sobre esos materiales.

El libro recorre desde algunos de sus primeros textos a algunos que no se sabrá si serán partes o todos de ensayos, ensayos de relatos o clásicamente, novelas.

Cohen nació en Buenos Aires en 1951; vivió en España muchos años en la actualidad dirige— junto a Graciela Speranza— la revista de artes y letras *Otra Parte* (que también tiene una versión digital). Publicó, entre otros libros, *Insomnio, Casa de Otto, Balada y El fin de lo mismo*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Telam*.

¿Con qué criterio organizaste la selección de los cuentos?

Bastante caprichoso. De mis primeros libros dejé de lado algunos que me parecían que no había que endilgarle al lector. Puse algunos libros completos, añadí inéditos que habían quedado por el camino y, como todo ese material para mí era un caos, me decidí por un mundo de un libro que estoy escribiendo ahora en el que un fan del cine, el escritor MC, del Delta Panorámico, cuenta algunas de sus películas favoritas (desconocidas para nosotros, claro). Después, como se ve en el libro, lo di-

vidi en historias de Este Mundo e historias del Delta Panorámico, que es el mundo constantemente en ampliación y esclarecimiento que es donde transcurre casi todo lo que vengo escribiendo desde *Los Asombros*. Dentro de cada sección hay un mosaico, o sea, un orden no cronológico, porque me gustaría sabotear un poco la idea de desarrollo, evolución, etcétera. Estoy convencido de que con los años he aprendido que, para mi gusto, hago mejor las cosas; pero también sé que en gran medida uno es irremediablemente repetitivo. Trastocando los tiempos tal vez se note menos.

Los novelatos de *El fin de lo mismo*, incluso algunos fragmentos de *Insomnio*, representan un espacio narrativo de transición entre la primera producción y la última, donde se recorta esa especie de Santa María donde rige una normativa otra, a la manera de Onetti, por ejemplo?

Sí, son una transición en ese sentido, pero sobre todo en otros que acusé más a fondo. Primero, son el primer sondeo a fondo de la posibilidad de modificar las formas del cuento, prescriptivas, que parecían desde hacía tanto tiempo: el cuento rodaja de vida a lo Chéjov, el cuento de horror metafísico a Poe, sobre todo el cuento cuyo sentido lo da el final inesperado, y presentado con una retórica de aceleración, inminencia y corte. No sé comprimir, no tengo una mente sintetizadora y quizá por eso me cuesta dejar pasar un personaje sin presentarlo o una situación sin darle el poder de una acción que reclama. De ese modo la historia se modifica, y con ella el pensamiento hasta el sentimiento, una experiencia que espero cuando me panti-

go a escribir y diría que es el motivo culminante de que escriba: el hallazgo, la apertura de un panorama nuevo o el descubrimiento de un error, lo que sea. Por eso ni el ritmo de la prosa ni la economía son lo que el cuento por así decir perfecto reclamó; claro que, perdón por decirlo así, uno siempre puede apoyarse en los cuentos de Kafka, y por raro que suene, en los de Eduardo Wilde, dos de los muchos cuentistas que sólo incómodamente encajarían en los parámetros del género tal como se cultiva en los talleres. En fin: en este libro hay pocas piezas que respondan al género cuento, y eso empezó a pasar con *El fin de lo mismo*. Otra cosa que sucedió en esa época fue el descubrimiento de una manera de escribir más suelta, más confiada en sí misma; podríamos decir, menos atenuada por el superyó.

Es imposible no preguntarte por la importancia de la revolución en la tecnología (comunicaciones incluidas) sobre tus últimos textos. Ahí la tecnología aparece más bien como irrisión, ilusión, disparate, y como construcción de la realidad. Literariamente, es una invalorable fuente de historias. Soy impetuoso lector del diario, y por poco que uno atienda al diario con cierto discernimiento no hay manera de no ver hasta qué punto el efecto de finanzas-tecnología-actualización imperioso-consumo domina cada vez más horas de la vida. Cada adelanto tecnológico, además, trae aparejado el riesgo de una nueva clase de castigo: ya lo dije en *El fin de lo mismo*, cuando me dije, le da por imaginar como serán cuando se desarrollen cierto número de que ve en el presente— es un modo de la sátira, después de todo— inevitablemente la tecnología aparecerá como destino, potencia, farsa o caducidad. Es difícilísimo,

casi imposible, hacer un uso político liberando de las técnicas todo dispositivo, incluso la escritura, es una miquna de asimilación. Sólo que si uno tiene esto en cuenta puede valerse las necesarias para estar en la comunidad y hacer su trabajo resistiendo a la vez los aspectos más condicionadores. Y para guardar distancia, denunciarse como iluso y resistir el engaño, nada como la literatura. Así que, por mi parte, escribo sobre un mundo donde todo ya sucedió, las tecnologías se aceleraron y caducaron y volvieron, e incluso la comunicación suprema, una conciencia global que permite vincularse directamente entre cerebros (pero aleatoriamente, imposible de dirigir, como es la panocencia), y es una adquisición humana instalada, incorporada, pero en parte pasada de moda, un entrenamiento, una experiencia instructiva pero casi ya vulgar, mersa, como el cine.

Como sea, en estos textos, la sensación de extrañamiento, inquietud e inminencia (de algo) es constante, siempre. Además de traducir a Philip Larkin, ¿a qué otro escritor has dedicado últimamente?

Poetas: bueno, traducir, traduje a R. Ammons, un poeta que escribe una lírica pasteleada con un lenguaje y conceptos de las ciencias; pero leo mucho a Anne Carson, al australiano Chris Andrews, al italiano Leónidas Lamborghini, a José Kolar, a Cucurto, Narradores: Gene Wolfe, de quien traduje nueve libros que creo que es el escritor de literatura fantástica más importante de los últimos años. También me gustan los más grande escritores vivos sin distinción de género, pero no paro de leer a Lydia Davis, una cuentista extraordinaria y fuera de toda

norma y, aparte de los que nombro siempre, a Jean Fenouze. Y a veinticinco o treinta más, claro. Lo más grande de la literatura es su prodigiosa diversidad. De modo que puedo releer a Cortázar, a Eduardo Wilde, a Walsh, a Feliberto Hernández, a Juan Benet y a Aiza.

El proyecto Otra Parte, y sus derivadas plásticas, filosóficas, políticas, ¿pueden decirse que representan ese universo que encuentra su forma en la escritura? Otra Parte intenta ser la constancia de que, si no hay un afuera de lo que nos toca vivir, este régimen tecnocientífico mundial y absorbente, este sistema político de oposiciones parlamentarias que asimila casi todos los discursos y aun el supuestamente extraparlamentario, esta constante desazón por las ilusiones que nacen y se diría que no prosperan (como nos pasa a tantos con el kirchnerismo), sí se puede abrir lugares de circulación, espacios de socialización, ámbitos que se imponen reglas de juego distintas de las jurídicas o parlamentarias y las respetan hasta que, de común acuerdo, deciden cambiarlas por otras. Ahí se discute, se intercambia, se estudia, se aprende, hay coincidencias, desencuentros, entradas y retiradas. En un espacio así se escribes y es la proyección de todo eso, y vida conjunta en marcha que una y otra vez cauya provisoriariamente en artículos. Y cada uno dedica mucho tiempo a escrituras de otros, sea lectura, comentario o reflexión, y nadie se rebaja pidiendo que se lea. Yo, además, los directores de OP somos marido y mujer, como si todo esto que describo fuese, entre otras cosas, un fruto de la constante conversación que es uno de los dones de la vida matrimonial. Esto también es política.

¿Cómo nacieron las estrellas? y *La vida íntima de Laura* (V&R Editoras) dan título a dos inéditas traducciones al español de cuentos escritos para niños por Clarice Lispector (1920-1977), una de las obras consideradas "menores", junto a la pintura y la poesía, de una de las escritoras brasileñas más emblemáticas del siglo XX. La búsqueda metafísica emprendida por Lispector en su literatura, una

búsqueda de sentido más allá de la palabra que persiguió lo sensible, lo no especulativo, encuentra un eco distante en estos libros, planteados para niños desde los cinco años. "Cuando aprendí a leer devoraba los libros y pensaba que eran como un árbol, como un bicho, algo que nace. No sabía que había un autor detrás de todo. Luego descubrí que era así y dije: 'Yo también quiero'", cuenta la autora.



CONTRATAPA

➔ MORA CORDEU

Los famosos del siglo XX a través de los Cuestionarios Proust

Bajo un aparente formato "a boca de jarro", los *Cuestionarios Proust*, publicados por la revista *Vanity Fair* y reunidos en un libro editado por Graydon Carter con caricaturas de Robert Risko, nos revelan el entramado cultural de una época a través de las respuestas banales, occurrentes, divertidas o geniales de famosos del siglo XX.

¿Cuál es su idea de la felicidad perfecta? ¿Cuál es su gran miedo? ¿Con qué personaje histórico se siente más identificado? ¿Cuál considera que es la virtud más sobrealzada? ¿En qué ocasiones recurre a la mentira? ¿Cuál es su gran pesar? ¿Qué talento le gustaría tener? ¿Cuál es su bien máspreciado? ¿Cuál considera que es su gran logro? ¿Qué es lo que más detesta? ¿Cuál es su lema?

Estas y otras preguntas incitan a reflexionar sobre el amor, la muerte, la felicidad y el significado de la vida; o tal vez a dejarse llevar por el incoincidente y contestar lo primero que a uno se le ocurra, como se desprende del libro traducido por Virginia Collera y publicado por la editorial Nórdica.

Los 101 cuestionarios salieron durante 16 años en la revista dirigida por Carter—quien fue redactor de *Timey Life*, cofundador de la publicación *Spy* y director del semanario *The New York Observer*—, y luego fueron recopilados en un libro publicado primero en los Estados Unidos, luego en España y recién ahora llega a la Argentina.

En la introducción—escrita en 2009—Carter aclara que el cuestionario no es obra ni de *Vanity Fair* ni de Marcel Proust (1875-1922). "Es un juego de salón parisino que servía de divertimento al círculo burgués del novelista y se cree que lo popularizó la hija del presidente francés Félix Faure en el siglo XIX".

El libro también incluye recomendaciones de tapas de cover repujado, ella tenía anotaciones de buena parte de las personalidades que la rodeaban, a quienes les formulaba "la misma secuencia de preguntas" y todos escribían allí sus respuestas a mano.

"Posteriormente, Proust, que rellenó dos veces el formulario de Faure con precezo entusiasmo—a los 14 y a los 20 años—publicaría sus respuestas en un artículo titulado 'El problema de los cuestionarios' por Marcel que apareció en *La Revue Illustrée* XI", cuenta Carter.

Proust dijo que su idea de la felicidad completa era vivir cerca de

todos aquellos que amaba, "con los encantos de la naturaleza, una cantidad de libros y partituras, y no lejos, un teatro francés", que su personaje histórico favorito era, en el mismo momento, el escritor francés, Pericles, Mahomí, Musset, Pímino el joven y Agustín Thierry" y aseguró que le gustaría morir "mejor y amado".

El nombre del escritor quedaría asociado al cuestionario cuando la lista de Faure se popularizó

en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos "por considerarse un formulario que capturaba la psicología pre-pop del siglo XX".

"De hecho—precisa Carter—esta obra se publicó originalmente en la revista mensual británica *Revue* acostumbraba a solicitar con descaro a jóvenes estrellas del rock que respondiesen a las preguntas de Proust.

(¿La idea de felicidad de Jagger a los 23 años? Arrastrar entre la hierbas? ¿Y que decía el rolling stone que era lo que más le gustaría ser? "Beatsle".)

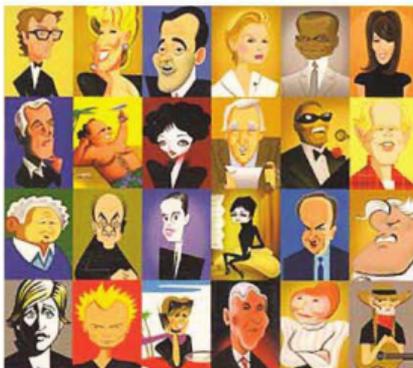
Vanity Fair empezó a publicar el cuestionario en 1993, con una versión actualizada y una lista de personalidades de todos los ámbitos a entrevistar. Al principio la sección se llamaba Estudio Social y una redactora hacía las preguntas por teléfono, después la rebañaron como Cuestionario Proust y quienes lo respondían no tardarían en enviarlo por fax y, con el tiempo, por correo electrónico.

En el listado aparecen, entre otros, Robert Altman, Giorgio Armani, Brigitte Bardot, Harry Belafonte, David Bowie, Joan Collins, Eric Clapton, Catherine Deneuve, Allen Ginsberg, Edward M. Kennedy, Fran Lebovitz, Timothy Leary, Arthur Miller, Yoko Ono, Lou Reed, Paul Newman, Salman Rushdie y Arnold Schwarzenegger.

También, Sting, Gore Vidal, Emma Thompson, Oscar de la Renta, Donald Trump, Martin Scorsese, Larry King, Nora Ephron, Deepak Chopra, Olivia de Havilland, Jack Lemmon, Alec Guinness, Aretha Franklin, Margaret Atwood, Sir Michael Caine, Doris Day, Julia Child, Joan Didion, Johnny Cash, Ray Charles y Heily Lamar.

Un complemento perfecto para el cuestionario son las imágenes de Robert Risko, uno de los caricaturistas más conocidos de las grandes figuras de la cultura y el espectáculo desde que Andy Warhol le hizo su primer encargo para la revista *Interview*. A partir de ese momento ha hecho muchas imágenes para *Vanity Fair*, *Rolling Stone*, *The New Yorker* y otras publicaciones.

El cuestionario—hay uno al final del libro para que el lector lleve a cabo—se publica en el capítulo del periodista francés Bernard Pivot, quien lo utilizó para sus invitados en el célebre programa *Interphosphore* y editó el presentador norteamericano James Lipton lo incluyó en el programa *Inside the Actors*.



ILUSTRACION DE ROBERT RISKO.